



Introducción socio-económica sobre Nicaragua, un poco de historia (I)

Siguiendo con nuestro objetivo de que ésta sea una sección que exprese en cada edición los valores éticos con que hemos identificado nuestro proyecto solidario, en este número queremos acercarnos una introducción a la situación histórico-socio-económica de Nicaragua, primer país con el que nos volcamos de lleno por la labor, porque creemos que no está de más tener una visión más precisa de aquellos países con los que trabajaremos, y nada mejor para hacerse una idea que contar con los antecedentes que la han abocado a su situación actual. Añadamos, antes de entrar de lleno a esta primera exposición, que para realizarla hemos contado con la información aportada por un trabajo de investigación realizado por el Prof. Michael Porter de la Universidad de Harvard.

Según este estudio, y sirva la cita para el resto del texto, desde el año 1951 y durante casi 26 años la economía nicaragüense "experimentó tasas de crecimiento sostenidas por encima del 6% en términos reales, con estabilidad de precios y sin perder la paridad cambiaria del córdoba con relación al dólar, y sin caer en los excesos del modelo de sustitución de importaciones y de

crecimiento hacia adentro, tan popular en la mayoría de los países latinoamericanos. A pesar de tasas de crecimiento demográfico del 2,9% durante los años cincuenta, 2,5% durante los sesenta, y 3,5% en los setenta, entre 1950 y 1977 el PIB per cápita de los nicaragüenses experimentó un crecimiento promedio del 3,1%, igual al de Costa Rica, y muy por encima del de países como El Salvador (2,1%), Guatemala (1,9%) y Honduras (1,1%). Más aún, según cifras de la CEPAL y el Banco Mundial, el porcentaje de la población rural sobre la línea de la pobreza saltó del 9% en 1960, a 30% en 1977, mientras el porcentaje de la población urbana que dio ese mismo salto entre 1960 y 1977, fue del 36% al 60%. ¿Cómo se llegó a su situación actual?

En 1936 Anastasio Somoza tomó el poder político de Nicaragua, y a pesar de su régimen político de familia, propio de una sociedad feudal, no pudo evitar que en 1951, cuando por primera vez llegó al país una misión del Banco Mundial, éste se insertara en un contexto internacional. Y el empuje económico se hizo latente, porque se hicieron posibles las transferencias de ahorros

externos con suaves condiciones de pago, mientras se ofrecía liderazgo intelectual a las élites locales, fortaleciendo las instituciones del gobierno (Ministerio de Obras Públicas, Banco de Desarrollo Nacional e Instituto de Fomento Nacional) que serían vitales para ejecutar los primeros programas de inversión pública.

En esa época, la mayoría de sus habitantes (680.000) vivía en el campo sin plantearse ningún tipo de exigencias sociales y en Managua la estructura social estaba reducida a un grupo de artesanos, a uno que otro empleado público, a los empleados del comercio y a ese estrato de abogados y médicos que complementaban sus ingresos profesionales militando en uno de los dos partidos tradicionales. Nicaragua no tenía ni empresarios, ni clase media, ni obreros organizados. No había actores sociales con fuerza como para sacudir al país de su letargo... pero se generó un interés de evolución en las capas que irían conformando el espectro económico del país.

Los servicios sociales mejoraban: de 5.460 habitantes por médico en 1960, se pasó a 3.980 en 1977 (en enfermería de 2.740 en 1960, se pasó a 1.450 en

1977). Durante este mismo período, la población con acceso a agua potable aumentó del 50% al 77%; mientras, el promedio de calorías diarias consumidas por los nicaragüenses llegó a 2.753 en 1977 (en 1960 eran 1.950). Y, como hemos comentado, el poder adquisitivo iba también en aumento y la pobreza afectaba a menos población. Los cambios sociales acompañaban esta evolución: a finales de los 70 el país estaba mucho más integrado a la economía mundial -el comercio exterior representaba un 35% del PIB- y tenía una estructura productiva más diversificada, en la cual las manufacturas y los servicios habían adquirido mayor peso, los hacendados de ganado o cultivadores de café se transformaron en empresarios agrícolas dispuestos a experimentar con nuevos productos.

En este tiempo, además, se había masificado la educación: de 215 mil estudiantes de primaria en 1965 se pasó a 295 mil en 1970, y a 390 mil en 1977; y en secundaria pasaron de 25 mil en 1965, a 51 mil en 1970, a más de 100 mil en 1977, distribuidos en 277 institutos a lo largo del país, de los cuales 103 eran administrados por el Ministerio de Educación Pública; mientras, en las universidades se quintuplicaban en poco más de diez años, y pasó de 4.800 en 1965 a 9.500 en 1970, y a más de 24 mil en 1977. Huelga recordar que la

participación de los estudiantes de secundaria fue clave en las "insurrecciones" que ocurrieron en las principales ciudades del país durante 1978 y 1979 (los teóricos del FSLN los catalogaron como la fuerza auxiliar del movimiento popular), y que los universitarios han conformado de manera natural los movimientos revolucionarios en América Latina. Junto con el aumento de estudiantes, también aumentó el número de maestros de escuelas primarias (en vísperas de la Revolución Sandinista eran más de diez mil docentes), además de 3 mil maestros de institutos de educación secundaria. Los empleados permanentes del gobierno central pasaron de 9.700 en 1950 a 20 mil en 1963 y 43 mil en 1979. Se desarrollaba así una sociedad civil más vigorosa, que empezaba a exigir la modernización de la cosa pública. Los medios de comunicación se diversificaron notablemente, incluyendo periódicos y revistas, estaciones de radio y televisión. Los partidos políticos, por su parte, llegaron a quince en 1979 (aunque solamente los dos históricos, el Partido Liberal y el Partido Conservador, estaban legalmente reconocidos), entre los que se destacaban los partidos más representativos de la clase media.

Y con la urbanización del país (una sociedad más urbana, más compleja en su estructura de cla-

ses y mejor organizada políticamente) aumentaron también las presiones sociales y las exigencias. El régimen de los Somoza estaba siendo superado por los resultados de su obra: nunca antes tantos nicaragüenses se habían matriculado en las universidades, ni tantos nicaragüenses habían superado la línea de la pobreza. Pero la mayoría continuaban siendo pobres y el espacio para ofrecer movilidad social a los miles de estudiantes universitarios continuaba siendo reducido. Las cosas estaban mejorando, pero no lo suficientemente rápido como para satisfacer las expectativas de los nuevos actores sociales. Además, el régimen estaba particularmente deslegitimado (según la opinión pública tanto en Nicaragua como en el exterior) por la manera corrupta en que administró las consecuencias del terremoto de Managua de 1972 y por no contemplar ninguna sucesión sin un miembro de la familia. Por su parte, la fracción dominante del FSLN decidió "reinventarse" tácticamente en un movimiento guerrillero socialdemócrata y proclamar a la democracia costarricense como su imagen ideal de sociedad. Mientras tanto, los empresarios estaban ansiosos por participar activamente en la cosa pública.

Así que las condiciones estaban dadas para una explosión revolucionaria...